

**El «Discurso de las cuatro libertades»: un referente para entender la
noción de progreso en la retórica de Franklin D. Roosevelt**

*The “Four Freedoms Speech” – A Reference for Understanding the Notion of
Progress in Franklin D. Roosevelt's Rhetoric*

Susana Hernández Plá¹* <https://orcid.org/0000-0003-0348-1631>

¹ Departamento de Historia, Universidad de La Habana, Cuba.

* Autor para la correspondencia: susanahpla@icloud.com

RESUMEN

El «Discurso de las cuatro libertades» fue pronunciado por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt en 1941. Suele recordarse por esbozar cuatro libertades fundamentales –libertad de credo, de expresión, de librarse de la necesidad y del miedo–, pero si se estudia con detenida atención se puede observar que mostró un giro en la retórica del presidente con el propósito de buscar consenso para la entrada de Estados Unidos a la guerra y ampliar su noción de bienestar social. Esto permite trazar una línea discursiva en Roosevelt, que comenzó en 1935 y cerró en 1944, con la «Segunda declaración de derechos». El estudio del «Discurso de las cuatro libertades» no solo permite la comprensión de la narrativa de Roosevelt en torno al uso de la noción de progreso para producir y reproducir consenso, sino también su testamento político.

Palabras clave: bienestar social, discurso político, Estados Unidos, historia, libertad.

ABSTRACT

The “Four Freedoms Speech” was delivered by U.S. President Franklin D. Roosevelt in 1941. It is usually remembered for outlining four fundamental freedoms - freedom of belief, freedom of speech and freedom from want and fear - but if studied closely it can be seen that

it showed a shift in the president's rhetoric for the purpose of seeking consensus for U.S. entry into the war and expanding his notion of social welfare. This allows us to trace a discursive line in Roosevelt, which began in 1935 and closed in 1944, with the "Second Bill of Rights". The study of the "Four Freedoms Speech" not only allows an understanding of Roosevelt's narrative around the use of the notion of progress to produce and reproduce consensus, but also his political testament.

Keyword: *social welfare, political discourse, United States, history, freedom, liberty.*

Recibido: 11/9/2020

Aceptado: 20/9/2020

INTRODUCCIÓN

En enero de 2021 se cumplen ochenta años del «Discurso de las cuatro libertades», nombre con el que se ha identificado al mensaje anual al Congreso de 1941, pronunciado por el presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt (1933-1945). Este título, que de manera informal se le ha atribuido a tan conocido discurso, se debe al siguiente párrafo:

En los días futuros, que buscamos estar seguros, esperamos un mundo fundado en cuatro libertades humanas esenciales. La primera es la libertad de expresión –en todo el mundo–. La segunda es la libertad de cada persona para adorar a Dios a su manera –en todo el mundo–. La tercera es la libertad de la necesidad, que, traducida en términos mundiales, significa el entendimiento económico que garantizará a cada nación una vida saludable en tiempo de paz para sus habitantes –en todo el mundo–. La cuarta es la libertad de temer, que, traducido en términos mundiales, significa una reducción mundial de armamentos a tal punto y de manera tan completa que ninguna nación estará en condiciones de cometer un acto de agresión física contra ningún vecino –en cualquier lugar del mundo–. Esa no es una visión de un milenio distante. Es una base definitiva para un tipo de mundo alcanzable en nuestro propio tiempo y generación. (Roosevelt, 1941a)

En este célebre discurso, Roosevelt expresó que solo existiría seguridad en el futuro si se garantizaban las cuatro libertades humanas esenciales en los Estados Unidos; pero sus intenciones iban un poco más allá, aspiraba también a que esta idea trascendiera sus fronteras y esas cuatro libertades se consideraran universales. Es un discurso que suele aparecer enfocado en los valores que debían regir al mundo después de la Segunda Guerra Mundial y en hacer entender al Congreso la necesidad de que el país entrara a la guerra. No obstante, cuando se lee con detenimiento y se estudia la retórica de Roosevelt, en su conjunto, es posible trascender estas ideas y percatarse de que el «Discurso de las cuatro libertades» constituye una parte esencial de su testamento político en cuanto a su noción de progreso.

El propósito de este trabajo es mostrar la importancia de dicho discurso a través de tres elementos fundamentales: los cambios en la retórica de Roosevelt, con el objetivo de lograr el consenso necesario para la entrada de los Estados Unidos a la II Guerra Mundial; la defensa del bienestar social del «hombre olvidado», que constituyó el eje de sus discursos antes de 1939; y la búsqueda del progreso como trasfondo de su retórica, con el principal propósito de obtener consenso para sus acciones políticas en los años treinta y cuarenta del siglo veinte. Para una mayor comprensión del pensamiento político de Roosevelt, desde su retórica, se propone un estudio simultáneo de estos tres elementos, tomando como base las siguientes premisas: la sociedad es un sistema cultural, el sistema político es un subsistema del sistema cultural, el presidente es un ente activo dentro del discurso político estadounidense, y es imposible entender las interacciones entre los sistemas obviando las dinámicas contextuales (Hernández Plá, 2020).

El discurso político constituye una parte esencial del sistema político y, a su vez, del sistema cultural. Es uno de los mecanismos del sistema político para asignar valores a la sociedad y buscar consenso para las acciones políticas, por lo que su análisis constituye una herramienta esencial para entender los procesos políticos en los Estados Unidos (Easton, 1999; Van Dijk y Rodrigo, 1999). Dentro de este sistema metodológico, el desarrollo del discurso político tiene que ver con la cultura política del país, con los actores y partidos políticos que interactúan dentro del Estado y con las instituciones especializadas relacionadas con el poder (Krippendorff, 1991; Van Dijk y Rodrigo, 1999; Hernández Plá, 2020). Para el cumplimiento de su fin, o fines, se deben tener en cuenta las características del emisor y el receptor, así

como los rasgos predominantes del espacio y tiempo en el cual se presenta. Es importante enfatizar que los valores culturales que comparte una comunidad son también valores compartidos dentro del sistema político y, por tanto, del discurso político (Dader, 1983, p. 102; Sheinsohn, 1996, p. 129; McEntee, 1997, pp. 448-449).

Una de sus manifestaciones más importante es el discurso presidencial. En Estados Unidos la evolución de la presidencia se ha visto condicionada por un conjunto de tareas diferentes que han influenciado en el «rol del presidente» (Bunch *et al.*, 2000; Ortiz, 2004). El presidente, en el imaginario colectivo y bajo el amparo de la Constitución, posee deberes y derechos que expresan las características del sistema cultural y del sistema político estadounidense; es el principal actor nacional y tiene la capacidad de intervenir e influir en el Estado. Esto ha sido producto de la confluencia de la iniciativa personal de los presidentes, su relación con el Congreso, su popularidad ante el pueblo y sus propios deseos de explorar áreas de indefinición y ambigüedad en contextos históricos particulares (Ortiz, 2004; Riccards, 1995).

Franklin D. Roosevelt fue uno de los presidentes que más influyó en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX (Fusfel, 1987; Hamby, 2015). Constituye un referente de cómo el discurso político fue una herramienta fundamental en el proceso de construcción y conservación del sistema cultural, en la asignación de valores a la sociedad y de cómo su retórica buscó producir y reproducir consensos para sus acciones políticas, a través de una noción de progreso que intentó captar los anhelos de la población tras la Gran Crisis económica de 1929.¹

EL MENSAJE ANUAL DE 1941 O «DISCURSO DE LAS CUATRO LIBERTADES»

Franklin D. Roosevelt (FDR) inició el año 1941 con el «Discurso de las cuatro libertades», que consideró «sin precedentes en la historia de la Unión» (Roosevelt, 1941a). El mensaje anual al Congreso, además de caracterizarse por reportar el estado del país, recordar los hechos cumplidos por la administración durante el año transcurrido y proponer una nueva agenda para el año entrante, tuvo en 1941 algunos enunciados que lo singularizaron. Las

líneas principales se podrían focalizar en: romper el consenso aislacionista en asuntos europeos, alertar sobre la amenaza que representaba el avance del totalitarismo para la democracia y garantizar las «cosas básicas» para el bienestar del pueblo estadounidense. Estos temas respondían a la coyuntura histórica que caracterizaba a Estados Unidos y que influyó en la retórica de Roosevelt.

Antes del 1 de septiembre de 1939, fecha de inicio de la II Guerra Mundial, existían elementos que indicaban la posibilidad de que se desatara una nueva contienda (Hobsbawm, 1995; Díaz Lezcano, 2011). La encuestadora Gallup demostraba que el 94 % de la población estadounidense prefería mantenerse alejada de cualquier evento que afectara al viejo continente (Shi y Tindall, 2005, p. 1076). Paralelamente, se había producido un retroceso en la recuperación económica a raíz de la recesión de 1937 y 1938 (Currie, 1993).

En medio de este contexto, Roosevelt mostró un marcado interés por convencer a los estadounidenses de participar en una posible conflagración mundial. Con ese objetivo encaminó algunas acciones, entre las que se podría citar: considerar los beneficios de la I Guerra Mundial como catalizador del desarrollo económico de los años veinte (Roosevelt, 1937); pedirle al Congreso la revisión de las Leyes de Neutralidad (Roosevelt, 1937, 1939); y el uso de constantes arengas que invocaban la necesidad de defender los valores democráticos en el mundo, porque esa era la única manera de garantizar la «seguridad» del pueblo estadounidense (Roosevelt, 1938, 1939, 1940, 1941a, 2008 [1940]). Sobre este último enunciado, el «Discurso de las cuatro libertades» constituyó un ejemplo paradigmático de su retórica.

Desde 1939 el discurso presidencial se había concentrado en buscar abiertamente el consenso necesario para entrar en la guerra. Pero su estrategia para unir a los estadounidenses bajo un «mismo criterio» no fue retomar el «idealismo» del presidente Woodrow Wilson, como lo había sido en 1914, sino aplicar una retórica que se concentrara en salvar a la nación y a sus instituciones. Roosevelt consideraba que nunca antes la democracia de los Estados Unidos había estado tan seriamente amenazada, por ello expresó en el Mensaje Anual de 1941 que «cumpliendo con mi deber constitucional de “dar al Congreso información sobre el estado de la Unión”, me parece lamentablemente necesario informar que el futuro y la seguridad de nuestro país y de nuestra democracia están abrumadoramente involucrados en los eventos que están ocurriendo más allá de nuestras fronteras» (Roosevelt, 1941a).

Es por esa razón que, en ese mismo discurso, llamó a la unidad nacional que, en su opinión, no debía usarse como una frase más, sino que debía tener «un significado real en términos de los pensamientos y actos diarios» (Roosevelt, 1941a). Se auxilió de los *Fireside Chats* («discursos al lado de la chimenea») para llevar sus palabras a cada hogar estadounidense a través de la radio. El actor y director Robert Redford (2020) comentó recientemente que recordaba, en los años cuarenta, estar sentado junto a sus padres escuchando al presidente: «entendí que se trataba de un hombre que se preocupaba por nuestro bienestar. Sentí calma al escuchar su voz. Era una voz de autoridad y, al mismo tiempo, de empatía. Los estadounidenses se enfrentaban a un enemigo común, el fascismo, y Roosevelt nos dio la sensación de que estábamos todos juntos en esto».

A través de los *Fireside Chats*, Roosevelt buscó una manera de comunicarse de forma directa e íntima con el pueblo estadounidense; invocó la historia de la nación, a los Padres Fundadores y a Abraham Lincoln; en lo referido a asuntos internos, tocó tópicos como el desempleo y la política económica; hacia lo externo abordó la victoria contra el fascismo y los progresos militares de las tropas estadounidense en Europa y el Pacífico. Cada charla finalizaba con el himno nacional y la frase «que Dios o la Providencia, bendiga a América», para que el pueblo saliera de las dificultades con paciencia, capacidad de entendimiento y fe. Esas elocuciones constituyeron una herramienta para hacer llegar sus ideas a cada estadounidense y mantener la unidad nacional. A la radio también se le sumaron la prensa y el cine en el uso propagandístico de sus postulados (Anaya *et al.*, s. f.; Beard, 1948; Black y Koppes, 1977, p. 88; Muscio, 1996; Schweikart y Allan, 2007; Foner, 2011, pp. 918-920; Mainer, 2013).

Roosevelt continuó en la búsqueda de la unidad nacional cuando expresó en su mensaje anual de 1941 que el pueblo necesitaba alejarse de los partidismos y mantenerse unido, porque la única forma de traer bienestar general y tranquilidad doméstica era defendiendo la «libertad, razón de ser de la democracia» (Roosevelt, 1941a). Pero es significativo que en ese mismo discurso, y al no haber logrado cambiar el consenso estadounidense —en cuanto a la entrada del país en la guerra—, dio un giro a su retórica y se concentró en convertir el problema internacional en la principal causa de los problemas nacionales: «La necesidad del momento es que nuestras acciones y nuestra política se dediquen [...] a enfrentar este peligro en el extranjero. Todos nuestros problemas domésticos son ahora parte de la gran emergencia».

No era la primera vez que Roosevelt usaba el término emergencia para movilizar al pueblo estadounidense. En el contexto de los años 1933, 1938 y 1939, caracterizado por la crisis nacional, producto de la Gran Depresión de 1929 y la recesión económica comenzada en 1937, respectivamente, expresó la situación alarmante en la que se encontraba Estados Unidos (Roosevelt, 1933, 1938, 1939). Pero en 1941 la diferencia residió, esencialmente, en cómo los «fundamentos democráticos» y la «seguridad» de toda la nación estaban siendo lacerados con el avance del totalitarismo (Roosevelt, 1941a, 1941b, 1941c, 1941d).

Ambos, la democracia y la seguridad, debían ser protegidos por el «consciente interés individual en la preservación de la vida democrática en Estados Unidos. [...] este no es el momento para que ninguno de nosotros deje de pensar en los problemas sociales y económicos que son la causa raíz de la revolución social que es hoy un factor supremo en el mundo» (Roosevelt, 1941a). Todo se resumía en la idea más recurrente en los discursos de FDR: la garantía de «seguridad» para el pueblo estadounidense, que en el «Discurso de las cuatro libertades» (Roosevelt, 1941a) apareció como el principal término a través del cual Roosevelt definió su idea de bienestar social:

las cosas básicas que espera nuestro pueblo para su sistema político y económico. Ellas son: igualdad de oportunidades para los jóvenes y para otros; trabajo para aquellos que quieran trabajar; seguridad para todo el que la necesite; el fin de los privilegios para unos pocos; la preservación de las libertades civiles para todos; y el disfrute de los frutos que brinda el progreso científico para la ampliación y crecimiento de los estándares de vida. [...] la fortaleza de nuestro sistema político y económico dependen de cuánto seamos capaces de satisfacer todas esas expectativas.

La carga semántica de la noción de «seguridad» que utilizó FDR en el mensaje anual de 1941 no era algo novedoso en su discurso, más bien se había convertido en un elemento recurrente en su retórica –desde su llegada a la presidencia en 1933– y en el significativo al que más recurrió para expresar el estado de cosas que conformaban su noción de progreso. Para entender esto, se debe apuntar que Roosevelt heredó las consecuencias de los años más difíciles de la Gran Depresión (Galbraith, 1955; Faulkner, 1975; Rothbard, 1975). El historiador estadounidense Harold Faulkner (1975) expresó: «Una crisis importante, sea

económica o política, suele apresurar los cambios en una sociedad que jamás ha sido estática, y obliga a aceptar nuevos puntos de vista y reformas necesarias desde largo tiempo atrás» (p. 712). Ese fue el caso de la crisis de 1929, que constituyó un catalizador de los cambios de mentalidad que sucedían desde la etapa del progresismo² y que originó, en Roosevelt, la articulación de una retórica donde el progreso se tradujo, esencialmente, en la distribución de oportunidades, el bienestar humano y la seguridad de todo el pueblo estadounidense, y donde la intervención estatal se convirtió en la principal herramienta para lograrlo.

Franklin D. Roosevelt no temió hablar de la necesaria función reguladora del Estado, de la desesperanza del pueblo estadounidense, producto de los efectos de la Gran Depresión, ni del «hombre olvidado», al que convirtió en protagonista de su retórica (Roosevelt, 1933; Fustel, 1987; Halford, 1988, pp. 40-43). Paralelamente, conformó un *brain trust* con las mentes más brillantes del mundo académico estadounidense para que lo asesoraran (Kieran, 1932), culpó a los bancos y a la libre empresa de la crisis y le prestó una marcada atención al problema agrario, a los trabajadores industriales y a los programas de ayuda social (Roosevelt, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938). A los millones de personas que se encontraban en la completa pobreza, les prometió que el progreso volvería con una política que debía ser de abajo hacia arriba y no viceversa, como había ocurrido en periodos anteriores (Roosevelt, 1933, 1934, 1935, 1936). La responsabilidad debía caer sobre el Estado y la prioridad pasaba a ser la clase trabajadora y no los hombres de negocios; del *slogan* «salven los bancos» se pasó al «hombre olvidado». La promesa de devolver el progreso a la clase trabajadora se conjugó con una retórica que usaba palabras con gran fuerza semántica: unidad, acción, cambio y sacrificio, elementos que también se evidenciaron en el «Discurso de las cuatro libertades» (Roosevelt, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941a, 1942, 1943, 1944).

Esto se conjugó con el proyecto nacional conocido como el New Deal, que consistió, en síntesis, en un programa que abarcaba toda la vida del país, con el objetivo de socavar los principales problemas que generó la crisis: quiebre bancario, estancamiento de la producción y altos niveles de desempleo (Faulkner, 1975; Brinkley, 1997); a la vez que tenía la intención declarada de cambiar la mentalidad del pueblo estadounidense en función del bienestar de la mayoría. En un primer momento, su mayor preocupación radicó en que la carencia de subsidios a los desempleados socavara el poder federal y trajera consigo el debilitamiento

del sentido de responsabilidad de la población ante el Estado, su deslegitimación como principal institución nacional y la laceración de la fibra moral de la nación (Roosevelt, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939).

El consenso dentro de los partidarios del *New Deal* era que si las familias estadounidenses obtenían –o mantenían– un empleo que les garantizara un «salario digno» y «seguridad», consumirían más. La «seguridad», en el presente y a largo plazo, provocaría que los ciudadanos ahorraran menos y gastaran más. Las principales directrices políticas para lograr esto fueron el subsidio en caso de paro, la asistencia sanitaria, las pensiones en caso de vejez, maternidad o enfermedad, y un plan de obras públicas e infraestructuras que permitiera generar empleos y aumentar la productividad (Foner, 2011). La idea de seguridad del «Discurso de las cuatro libertades» no se alejaba de ello; los seguros, las pensiones y la ampliación de oportunidades conforman algunos de los elementos más visibles en la retórica de Roosevelt. Lo diferente radicó en que su interés principal era cambiar el consenso dominante y lograr que el país entrara en la guerra (Roosevelt, 1941a).

No obstante, Roosevelt fue consistente con proyectos de recuperación y construcción del modelo de bienestar en los Estados Unidos. Su conformación fue uno de los principales objetivos de Roosevelt desde los primeros años de su presidencia. Sin embargo, entre 1937 y 1938, la economía había vuelto a contraerse, dando lugar a una nueva recesión dentro de un contexto en que la economía no se había recuperado del Gran Crack. Los índices económicos que paulatinamente se habían logrado estabilizar –desempleo, horas de trabajo, salario– cayeron una vez más (Bureau of the Census y Social Science Research Council, 1945, pp. 12-13). Esto provocó que el propio Roosevelt reconociera que el país se encontraba aún inmerso en una «profunda recesión» (Roosevelt, 1938, 1939), aunque trató de tranquilizar a los trabajadores argumentando que «esta recesión no nos regresará a los desastres y sufrimientos de comienzos de 1933. El dinero de ustedes está a salvo en el banco; los granjeros no caerán en una larga angustia [...] el ingreso nacional es un poco más del 50 % que en 1932 y el gobierno tiene la responsabilidad de aliviarla» (Roosevelt, 1938). Para Roosevelt, en 1939, los objetivos de la nación seguían siendo los mismos que en 1933. La nueva crisis mostró la insuficiencia del *New Deal* para generar una prosperidad sostenible, por lo que la economía estadounidense necesitaba de forma urgente un nuevo estímulo.

Roosevelt pudo haber encontrado en la II Guerra Mundial una salida definitiva a la crisis. Un ejemplo de ello fue que, a raíz del comienzo de la guerra, en 1939, se crearon numerosas organizaciones que contribuían a acelerar la construcción de una economía de guerra en el país: la Junta de Recursos de Guerra, el Consejo de Defensa Nacional –como mismo se hizo en la I Guerra Mundial–, el Departamento de Administración de Emergencia, el Departamento de Administración de Precios y el Departamento de Administración de la Producción –sustituido en 1941 por la Junta de Abastecimiento, Prioridades y Asignaciones– (Krug, 1945; Faulkner, 1975). En el «Discurso de las cuatro libertades» (Roosevelt, 1941a), la preparación para la guerra también ocupó un espacio importante: «la necesidad inmediata es un aumento rápido e impulsivo en nuestra producción de armamento. [...] Cambiar a una nación entera de una base de producción en tiempo de paz, de implementos de paz, a una base de producción de implementos de guerra, durante la guerra, no es una tarea pequeña». En 1941 se comenzaban a observar los favorables resultados económicos producto del programa de defensa y el aumento de la demanda exterior (Krug, 1945; Faulkner, 1975, pp. 782-784). Dos de los indicadores que más rápido se estabilizaron y constituyeron bases importantes de la idea de bienestar fueron los salarios y el desempleo. Estos indicadores daban fe de cómo la reorganización económica y el incentivo que constituía la guerra habían reactivado la economía estadounidense. Este contexto favoreció que, entre los años 1940 y 1941, la retórica de Roosevelt se enfocara en la guerra como el incentivo «necesario» para reactivar el mercado nacional y lograr el bienestar de la nación.

En 1940 FDR consideró que el programa de reforma social ya estaba realizado, que era el momento de liberar las energías necesarias «para revitalizar los procesos de recuperación con el fin de preservar nuestras reformas, y dar a cada hombre y mujer, que quiera trabajar, un trabajo real con un salario digno» (Roosevelt, 1940). Al año siguiente, en el «Discurso de las cuatro libertades», continuó con esta idea, pero, además, le agregó a su noción de progreso significantes como democracia y libertad (Roosevelt, 1941a). Entendía que la nación no debía darle la espalda al mundo si quería garantizar la seguridad y el bienestar en casa, lo que se tradujo en la defensa de las «cuatro libertades»: la libertad de expresión, de religión, de librarse de la necesidad y del miedo (Roosevelt, 1941a).

Las dos primeras, la libertad de expresión y de religión, forman parte de la I Enmienda de la Constitución estadounidense; constituyen derechos fundamentales en la ley de la nación y de

la democracia moderna, y ya habían sido apuntados en disímiles discursos con el objetivo de cambiar el consenso. En cuanto a la libertad de librarse de la necesidad o de querer *–freedom from want–* Roosevelt era consecuente con una de las ideas que había defendido desde su llegada a la presidencia: la necesidad de que todos los ciudadanos gozaran de seguridad y bienestar como derecho, idea que se reforzaría con la «Segunda declaración de derechos» (1944).

La cuarta libertad, la de librarse del temor, era una manifestación de sus deseos de paz una vez que la guerra finalizara. Los resultados inmediatos de esta postura se constataron en la firma de la Carta del Atlántico (agosto de 1941) junto al primer ministro británico, Winston Churchill. En síntesis, sostenía la libre determinación de los pueblos, la igualdad de condiciones en el comercio internacional y en el acceso a las materias primas, la libertad de los mares, la colaboración económica para asegurar la prosperidad de las naciones y sus ciudadanos y la renuncia al uso de la fuerza por todas las naciones del mundo (Roosevelt y Churchill, 2008 [1941]).

DE LAS «CUATRO LIBERTADES» A LA «SEGUNDA DECLARACIÓN DE DERECHOS»: EL TESTAMENTO POLÍTICO DE FRANKLIN D. ROOSEVELT

En la retórica del «Discurso de las cuatro libertades», Roosevelt buscó la reflexión de los estadounidenses con el objetivo de cambiar la postura asumida hacia la guerra. Debían decidir qué eran y quiénes querían ser; porque si sus prioridades consistían en preservar su propia libertad, las instituciones democráticas, la seguridad y el bienestar social de la nación en el presente y en el futuro, no podían arriesgarse «a caer en un peligroso y real aislacionismo, a caer en el peligro real de la inacción» (Roosevelt, 1941a).

El aislacionismo no era una opción para Roosevelt, porque si la «seguridad» en el mundo se encontraba amenazada, también lo estaba en Estados Unidos (Roosevelt, 1941a). El mensaje anual de 1941 volvió a colocar al «hombre olvidado», al trabajador estadounidense, en el centro de su retórica, y el progreso reapareció teniendo como eje el bienestar de la mayoría. Por esa razón, este discurso constituye una parte esencial del testamento político de

Roosevelt, en cuanto a su noción de progreso para el pueblo de los Estados Unidos. Este testamento tiene como base principal tres de sus discursos anuales: los de 1935, 1941 y 1944. Desde su llegada a la presidencia, Roosevelt atacó abiertamente el materialismo asentado en la década del veinte y, con ello, la interpretación de lo que era la felicidad, la seguridad y, por tanto, el progreso. Uno de sus mayores propósitos fue cambiar la mentalidad de los estadounidenses; por ello, en 1935 y con una economía que comenzaba a ver los primeros atisbos de recuperación, expresó: «yo pongo la seguridad de todos los americanos primero; [...] seguridad a través del buen uso de los recursos nacionales; la seguridad contra los riesgos y las vicisitudes de la vida [...]; la seguridad de casas decentes [...] porque yo debo garantizar el cuidado inteligente de la población [...] de acuerdo a una distribución inteligente de los medios de sustento para esa población» (Roosevelt, 1935). Explicó que la obtención de seguridad era lo que garantizaba la felicidad en los individuos; por ello cada estadounidense debía obtener «seguridad, ocio razonable y una vida decente» (Roosevelt, 1935).

La idea de «felicidad» es algo que se observa en variadas ocasiones en la historia de los Estados Unidos, específicamente desde que Thomas Jefferson hizo referencia a ella en la Declaración de Independencia como parte de los «derechos inalienables» del hombre y de la tradición ilustrada europea. Roosevelt, a pesar de encontrarse bajo un periodo de transición catalizado por la crisis económica de 1929 (Domínguez y Barrera, 2018, p. 32), no negó las bases que conformaban al sistema cultural estadounidense, pero sí cuestionó la carga semántica que se le había otorgado al concepto de felicidad, ligado estrechamente a la de seguridad, bienestar y progreso. El ataque lo dirigió, principalmente, a la idea heredada y legitimada en los «alegres veinte» (Foner, 2011) de que la felicidad radicaba en obtener un trabajo seguro, donde el individualismo, la religiosidad y la obediencia, por lo general, no eran cuestionables. Roosevelt intentó sustituirla por una idea que priorizaba la posibilidad de acceder a un trabajo honesto y seguro, un salario justo, tener acceso a la educación y una atención de la salud digna donde se protegiera a la infancia, la maternidad y la vejez. Todos estos elementos constituyeron las bases del progreso en FDR, temas fundamentales de su retórica presidencial (Roosevelt, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1941a, 1943, 1944; Halasz, 1961, p. 32; Sagredo, 2013).

En 1935 mostró especial interés en dos conceptos que continuamente aparecerían en sus discursos: seguridad y felicidad. Para Roosevelt, ambos conceptos dependían de la

efectividad del gobierno en aras de garantizar el buen uso de los recursos nacionales, la posibilidad de que los trabajadores gozaran de casas decentes, ocio razonable y del cuidado del Estado ante las vicisitudes de la vida. Pero estas ideas quedaron frenadas por la crisis de 1937 y 1938, que provocó la disminución de los gastos en seguridad social y los programas públicos en Estados Unidos.

Ha sido usual encontrar el año 1938 como el fin del *New Deal* (Faulkner, 1975; Galbraith, 1987; Tindall y Shi, 1995; Brinkley, 1997; Zinn, 2005; Foner, 2011; Shi y Tindall, 2015). Si a esto se le suma la ausencia de nuevas leyes que propiciaran la ampliación de un estado de bienestar y los cambios en la retórica de Roosevelt –con el objetivo de romper el consenso aislacionista–, quizás se pueda comprender por qué muchos historiadores sostienen este juicio. No obstante, una vez que los índices económicos empezaron a mejorar, Roosevelt retomó el bienestar social como el eje central de su noción de progreso. En su tercera candidatura, en 1940, continuó con el *slogan* «defender la democracia en el mundo» y sus intentos por convencer a la nación nortea de que solo la guerra lograría restablecer la anhelada seguridad para todos los estadounidenses. Pero le otorgó un giro sustancial a su retórica cuando llamó como vicepresidente a Henry Wallace,³ quien era apodado como «el hombre más a la izquierda del *New Deal*» (White y Maze, 1995, p. 143, Hamby, 2015).

Wallace se convirtió en una pieza clave para el fortalecimiento de la retórica de bienestar para todos, como eje de la noción de progreso. El hombre que «daría su vida por el *New Deal*» –palabras de Roosevelt al referirse a él (White y Maze, 1995, p. 147)– compartía las principales ideas de Roosevelt: fortalecer el *New Deal*, lograr el bienestar del hombre común –el «hombre olvidado»–, la necesidad de entrar a la guerra y la expansión de las políticas de bienestar general fuera de las fronteras de los Estados Unidos (Wallace, 1944).

Dos ejemplos inmediatos de estas ideas fueron, primero, los puntos 5 y 6 de la Carta del Atlántico: garantizar a todos las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social, establecer una paz que permitiera vivir con seguridad y garantizar una existencia libre, sin miedo ni pobreza (Roosevelt y Churchill, 2008 [1941]). Segundo, el «Discurso de las cuatro libertades», donde Roosevelt expresó una noción de progreso mucho más abarcadora que la de 1935, que radicó en el disfrute de las «cosas básicas», pero también en la mejora inmediata de la «economía social»: «Deberíamos atraer a más ciudadanos a la cobertura de pensiones de vejez y seguro de desempleo. Deberíamos ampliar las

oportunidades para una atención médica adecuada. Deberíamos planificar un mejor sistema para que las personas que lo merecen o necesitan un empleo remunerado puedan obtenerlo» (Roosevelt, 1941a).

En 1941 su noción de progreso enunció la defensa de la masa trabajadora estadounidense y de todos aquellos sectores que estaban indefensos ante las crisis, al tiempo que mostró una preocupación incesante por el futuro de la nación (Roosevelt, 1941a). Roosevelt y Wallace entendían que el fortalecimiento del *New Deal* significaba crear la democracia del hombre común: «no es solo la Declaración de Derechos, sino la democracia económica, étnica, educacional, la democracia en el tratamiento de los sexos» (Wallace Assures Russia Priority, 1942).

La persistencia de Roosevelt por la búsqueda de bienestar se vio reforzada en 1943, cuando insistió en el cumplimiento de la tercera libertad: la libertad de querer. Expresó que el pueblo estadounidense esperaba una economía de paz después de la guerra, que les trajera «la oportunidad de trabajar, administrar sus granjas, sus tiendas y ganar salarios dignos. [...] No quieren una América de la posguerra que sufra de desnutrición o barrios marginales o el paro. No quieren una era de “prosperidad” falsa [...] como sucedió después del estallido del *boom* en 1929» (Roosevelt, 1943). En palabras de Henry Wallace, esto se debía materializar a través de una nueva Declaración de Derechos, que debía garantizar la expansión de la seguridad social, el acceso a la educación y a la salud pública (Wallace, 1943, 1944).

En su mensaje anual al Congreso de 1944, Roosevelt expuso la «Discurso de las cuatro libertades». Lo novedoso de este discurso, parte también esencial de su testamento político, residió en proyectar la historia estadounidense hacia el futuro, a través de la ampliación y renovación del concepto de seguridad y libertad. Ambos debían garantizar a todos los hombres y mujeres:

El derecho a un trabajo útil y remunerado [...], a ganar lo suficiente para proporcionar alimentos, ropa y recreación adecuados. El derecho de los agricultores a criar y vender sus productos [...] que les dará una vida digna a ellos y su familia. El derecho de todo hombre de negocios [...] a comerciar en una atmósfera libre de competencia desleal y dominación de los monopolios nacionales y extranjeros. El derecho de toda familia a un hogar decente [...], a una atención médica adecuada [...], a la protección

adecuada contra los temores económicos de la vejez, la enfermedad, los accidentes y el desempleo. El derecho a una buena educación. (Roosevelt, 1944)

Opinaba que los Estados Unidos habían nacido bajo la protección de ciertos derechos políticos inalienables, que constituían los derechos a la vida y a la libertad de todos los estadounidenses. Había llegado a la comprensión de que la verdadera libertad individual no podía existir sin seguridad e independencia económica, porque «los hombres con necesidades, no son hombres libres» (Roosevelt, 1944). Franklin D. Roosevelt cerró su testamento político con una noción de progreso que buscaba hacer reflexionar a los políticos, empresarios, banqueros y a las élites en general, hacerles entender la interdependencia entre los diferentes grupos de la sociedad y su deber con el futuro de la nación. Intentó que todos comprendieran que estos derechos económicos debían ser el fin último de la política estadounidense.

El «Discurso de las cuatro libertades» evidenció el interés de Roosevelt por retomar la retórica progresista que lo había caracterizado desde 1933. Pero lo diferente en 1944 fue que procuró trascender las fronteras de los Estados Unidos y de su propia presidencia, en la conformación de un estado de bienestar general. Quizás el cambio se debió a la conjunción de varios factores: primero, las fuerzas regeneradoras que había traído Henry Wallace al ejecutivo; segundo, el temor de Roosevelt a que se perdieran los avances logrados para la conformación de un estado de bienestar; tercero, el debilitamiento de su salud (Herman, 1990); y cuarto, la conformación de una nueva plataforma que, condicionada por el crecimiento que trajo la guerra y los debates en torno a los significados de la «libertad», abogaba por eliminar las principales leyes del *New Deal*, restringir la acción del Estado y retomar el credo de la «libre competencia» como principio básico de la vida económica en el país (Galbraith, 1987, pp. 238-240; Fraser y Gerstle, 1989, pp. 126-130).

Las fuerzas conservadoras en el Congreso y su visible deterioro de salud no pudieron frenar su preocupación por el «hombre olvidado». La legitimidad de sus mandatos no se vio ensombrecida, a pesar de pedirle a los estadounidenses comprensión y sacrificio ante los extremismos cometidos, la escasez y racionamiento de los alimentos, la sindicalización obligatoria o el aumento de los impuestos (Krug, 1945, p. 4; Faulkner, 1975, pp. 782-784; Lichtenstein, 2003, p. 915; Foner, 2011, pp. 915, 929-932). Las cuatro elecciones ganadas –

1933, 1936, 1940 y 1944— y una aprobación por encima del 60 % en los doce años que estuvo en la presidencia muestran la creencia de los votantes en el programa político de Franklin D. Roosevelt.

CONCLUSIONES

En enero de 1941 Estados Unidos aún no había sido atacado en Pearl Harbor ni declarado la guerra al Eje Roma-Berlín-Tokio, y su economía apenas comenzaba a recuperarse de la crisis económica de 1929 y la recesión de 1937-1938, por lo que el mensaje anual al Congreso de ese año expresó una retórica que buscaba la reflexión de los estadounidenses con el objetivo de cambiar la postura aislacionista en los asuntos europeos y lograr la entrada del país a la II Guerra Mundial.

La amenaza que representaba el totalitarismo para la democracia estadounidense había sido el eje de la retórica de FDR entre 1939 y 1940; pero en 1941, en el «Discurso de las cuatro libertades», Roosevelt lo desplazó por cómo los avances del fascismo laceraban tres bases fundamentales del progreso estadounidense: la libertad, la seguridad y el bienestar social. La noción de seguridad y bienestar, significantes a través de los cuales se definía su noción de progreso, retomaron la carga semántica que habían tenido desde 1935: trabajo y salarios justos, cuidado de la vejez y embarazadas, ampliación de oportunidades para los jóvenes, seguridad ante las vicisitudes de la vida, entre otras; donde el protagonista era el «hombre olvidado».

El «Discurso de las cuatro libertades» también trajo a escena las discusiones en torno a los significados de la libertad. La libertad de expresión, de credo, de estar a salvo de las necesidades económicas y de vivir en paz aparecieron como derechos inalienables en la retórica de Roosevelt. A través de ellas buscó, primero, la entrada del país a la guerra y, segundo, la victoria de la «libertad» y la «democracia», pues esto propiciaría la creación de la estructura económica necesaria para el bienestar social y significaba haber luchado por la ampliación de la seguridad en todo el mundo.

Estas ideas se conjugaron y reafirmaron con su mensaje anual de 1944, donde expuso la «Segunda Declaración de Derechos» y cerró su testamento político: un ciclo que comenzó en 1935, caracterizado por una retórica que reconoció la seguridad y felicidad como fin

último, que tuvo como eje defender un mayor acceso de oportunidades para todos, la importancia de la demanda y no de la oferta como indicadores del crecimiento económico y la necesaria intervención estatal para regular la economía y garantizar la prosperidad de la sociedad. Estas premisas le daban forma a su noción de progreso y mostraban sus intentos de conformar las bases de un estado de bienestar en los Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anaya, Ray, Zhou, Daisy, Hsiao, Yuan, y Kurnia, Shendy. (s. f.). FDR's Use of the Radio. Recuperado el 19 de marzo de 2020 de <http://blogs.ischool.berkeley.edu/i103su09/structure-projects-assignments/research-project/projects-and-presentations/fdrs-use-of-the-radio/>
- Roosevelt, Franklin D., y Churchill, Winston S. (2008 [1941]). Atlantic Charter. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 de <http://avalon.law.yale.edu/wwii/atlantic.asp>
- Beard, Charles. (1948). *President Roosevelt and the Coming of the War*. Yale University Press.
- Black, Gregory D., y Koppes, Clayton. (1977). What to Show the World: The Office of War Information and Hollywood, 1942-1945. *The Journal of American History*, 64 (1), 87-105.
- Brinkley, Alan. (1997). Prosperity, Depression and War (1920-1945). En Eric Foner (ed.), *The New American History* (pp. 133-144). Temple University Press.
- Bunch, Lonnie, Crew, Spencer R., Hirsch, Mark G., y Rubenstein, Harry R. (2000). *The American Presidency: A Glorious Burden*. Smithsonian Institution Press.
- Bureau of the Census y Social Science Research Council. (1945). *Historical Statistics of the United States 1789-1945*. Government Printing Office.
- Currie, Lauchlin. (1993). Causas de la recesión de 1937. *Cuadernos de Economía*, XIII (18-19), 77-100.
- Dader, José Luis. (1983). *Periodismo y pseudocomunicación política*. Ed. Universidad de Navarra S. A.

- Díaz Lezcano, Evelio. (2011). *Historia universal. El mundo en el siglo XX, 1900-1945*. Imagen Contemporánea.
- Domínguez, Ernesto, y Barrera, Seida. (2018). *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia, realineamientos*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Easton, David. (1999). *Esquema para el análisis político*. Amorrortu Editores.
- Faulkner, Harold. (1975). *Historia económica de los Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Foner, Eric. (2011). *Give Me Liberty! An American History*. W. W. Norton & Company.
- Fraser, Steve, y Gerstle, Gary (eds.). (1989). *The Rise and Fall of the New Deal Order 1930-1980*. Princeton University Press.
- Fusfel, Daniel R. (1987). *FDR, the Man, the Myth, the Era, 1882-1945*. Greenwood Press.
- Galbraith, John Kenneth. (1955). *The Great Crash*. Houghton-Mifflin-Harcourt.
- Galbraith, John Kenneth. (1987). *Economic In Perspective. A Critical History*. Houghton-Mifflin Trade and Reference.
- Halasz, Nicholas. (1961). *Roosevelt through Foreign Eyes*. Van Nostrand Co.
- Halford, Ryan R. (1988). *Franklin D. Roosevelt's Rhetorical Presidency*. Greenwood Press.
- Hamby, Alonso. (2015). *Man of Destiny. FDR and the Making of the American Century*. Basic Books.
- Herman, J. K. (1990). Interview with Dr. Howard G. Bruenn, Cardiologist to President Franklin D. Roosevelt. Recuperado el 30 de abril de 2018 de <https://archive.org/details/BruennHowardGFinal>
- Hernández Plá, Susana. (2020). La noción de progreso en el discurso político estadounidense. Notas para estudiarlo desde la historia. En Ernesto Domínguez y Olga R. González (coords.), *¿Cómo estudiar a Estados Unidos? Propuestas teórico-metodológicas para un proyecto transdisciplinario* (pp. 129-160). Editorial UH.
- Hobsbawm, Eric. (1995). *Age of Extremes, the Short Twentieth Century 1914-1991*. Random House.
- Kieran, James. (1932, 20 de noviembre). The «Cabinet» Mr. Roosevelt Already Has. *The New York Times*, 2.

- Krippendorff, Klaus. (1991). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Krug, J. A. (1945). *Production: Wartime Achievements and the Reconversion Outlook*. Recuperado el 12 de julio de 2020 de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.c037876458&view=1up&seq=9>
- Lichtenstein, Nelson. (2003). *Labor's War at Home. The CIO in World War II*. Temple University Press.
- Mainer, Carmen. (2013). El cine norteamericano durante la Gran Depresión (1929-1939). *Fotocinema*, (6), 171-200.
- McEntee, Eileen. (1997). *Comunicación oral, para el liderazgo en el mundo moderno*. McGraw Hill.
- Muscio, Gabriella. (1996). El New Deal. En E. Rimbau y C. Torreiro (coords.), *Historia general del cine. Volumen VIII. Estados Unidos (1932-1955)* (pp. 15-41). Cátedra.
- Ortiz, David. (2004). La presidencia de los EE.UU. ¿Un modelo de poder ejecutivo? En Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea* (t. 16, pp. 13-66).
- Redford, Robert. (2020, 8 de julio). Robert Redford: Este es el candidato que tiene mi voto. *CNN*. Recuperado el 12 de julio de 2020 de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/08/opinion-robert-redford-este-es-el-candidato-que-tiene-mi-voto/>
- Riccards, Michael P. (1995). *The Ferocious Engine of Democracy: A History of the American Presidency*, vol. I. Madison Books.
- Roosevelt, Franklin D. (1933). *Inaugural Address*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/208712>
- Roosevelt, Franklin D. (1934). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/208328>
- Roosevelt, Franklin D. (1935). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/208864>
- Roosevelt, Franklin D. (1936). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/208916>

- Roosevelt, Franklin D. (1937). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/209043>
- Roosevelt, Franklin D. (1938). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/209087>
- Roosevelt, Franklin D. (1939). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/209128>
- Roosevelt, Franklin D. (1940). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/210437>
- Roosevelt, Franklin D. (1941a). *Annual Message to Congress*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/annual-message-congress-the-state-the-union>
- Roosevelt, Franklin D. (1941b). *Third Inaugural Address*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/210116>
- Roosevelt, Franklin D. (1941c). *Radio Address Announcing an Unlimited National Emergency*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/radio-address-announcing-unlimited-national-emergency>
- Roosevelt, Franklin D. (1941d). *Fireside Chat*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/fireside-chat-11>
- Roosevelt, Franklin D. (1942). *State of the Union Address*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/210559>
- Roosevelt, Franklin D. (1943). *State of the Union Address*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/209971>
- Roosevelt, Franklin D. (1944). *State of the Union Radio Address to the Nation*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://www.presidency.ucsb.edu/node/268064>
- Roosevelt, Franklin D. (2008 [1940]). *The Fireside Chats of Franklin D. Roosevelt*. Recuperado el 22 de junio de 2020 de <https://b-ok.lat/book/948974/0fa76b>
- Rothbard, Murray. (1975). *America's Great Depression*. New York University Press.

- Sagredo, Antonia. (2013). El abandono del modelo liberal durante el *New Deal* rooseveltiano. *Historia*, (2). Recuperado el 26 de junio de 2020 de <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/32>
- Schweikart, Larry, y Allan, Michael. (2007). *A Patriot's History of the United States. From Columbus's Great Discovery to the War on Terror*. Sentinel.
- Sheinsohn, Daniel. (1996). *Comunicación estratégica*. Macchi.
- Shi, David, y Tindall, George. (2005). *America. The Essential Learning Edition*. W. W. Norton & Company, Inc.
- Shi, David, y Tindall, George. (2015). *America. The Essential Learning Edition*. W.W. Norton & Company Inc.
- Tindall, George B., y Shi, David E. (1995). *Historia de los Estados*. Tercer Mundo.
- Van Dijk, Teun, y Rodrigo, Iván. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Ediciones ABYA-YALA.
- Wallace Assures Russia Priority. (1942, 9 de noviembre). *The New York Times*, 19.
- Wallace, Henry A. (1943, 25 de julio). *America Tomorrow*. Recuperado el 30 de junio de 2020 de <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1943/1943-07-25a.html>
- Wallace, Henry A. (1944). *Democracy Reborn*. Russell Lord.
- White, Graham, y Maze, John. (1995). *John Henry Wallace. His Search for a New Order*. University of North Carolina Press.
- Zinn, Howard. (2005). *A People's History of the United States*. HarperCollins Publishers.

Notas aclaratorias

¹ Los discursos de Roosevelt que a continuación se referencian fueron tomados de la base de datos del American Presidency Project, de la Universidad de California, en Santa Bárbara, Estados Unidos. Este sitio *web* constituye uno de los recursos de investigación más importantes y completos en el tema del discurso político presidencial.

² El progresismo se refiere a las políticas originadas bajo los mandatos presidenciales de los republicanos Theodore Roosevelt (1901-1909) y William Taft (1909-1913), y el demócrata Woodrow Wilson (1913-1921), que, en síntesis, se pueden describir como los intentos de mantener un gobierno honesto, desde el cual se pudiera garantizar mayor democracia, un mercado nacional organizado y mayor justicia social. La responsabilidad del Estado con el individuo sentó futuras bases en el sistema político estadounidense.

³ Secretario de Agricultura (1933-1940) y vicepresidente de Franklin D. Roosevelt (1941-1944). Fue una de las figuras más importante dentro del pensamiento liberal de los Estados Unidos. Su proyección fue marcadamente progresista; opinaba

que el Estado debía desempeñar un papel fundamental como garante del bienestar social. En 1948 salió del partido Demócrata por discrepancias con el presidente de ese entonces, Harry Truman (1945-1953), y en ese mismo año creó el Partido Progresista (1948-1955), que obtuvo una derrota total en las elecciones de 1948 y 1952. Después de 1955 Wallace se alejó de la vida política hasta su muerte en 1965.

Conflictos de intereses

La autora declara que no existe conflicto de intereses.